

restauradora del Carmelo, en 1586, arribaron a Veracruz las primeras religiosas Carmelitas: Da. Ana y Beatriz Núñez, Elvira Suárez, Juana y María Fajardo y María Galindo, escogiendo por su Director espiritual al Sacerdote Jesuita D. Antonio Ruiz, quien las estimuló poderosamente a fundar un monasterio bajo la advocación de Santa Teresa de Jesús, para lo cual ocurrieron en debida forma a la Santa Sede.

Luego que tuvo noticia el Ilmo. Sr. Romano de lo que pretendían las religiosísimas señoras de Veracruz, les dirigió atenta carta, en la cual, brindándoles su protección valiosa, les propuso que, si llegaban a obtener las licencias Pontificias, vinieran a establecerse en Puebla o, a lo menos, enviar personas para otra fundación.

Las devotas Carmelitas no tardaron en aceptar las proposiciones lisonjeras de nuestro Obispo, y, luego, se trasladaron a la Ciudad Angélica, donde, con el auxilio de su Ilmo. Protector, quedaron instaladas en un convento que se erigió, provisionalmente, junto a la actual Parroquia de San Marcos, siendo, como escribió el Ilmo. Sr. Dr. D. José Gómez de la Parra, hijo de Puebla y Obispo de Cebú: "Almácigo de virginales azucenas".

El 26 de Diciembre de 1604 recibieron las fundadoras el hábito de Carmelitas descalzas, y en 1605 dieron principio al noviciado once niñas de Puebla.

La principal fundadora del Convento que, posteriormente, fué dedicado al Santísimo Patriarca Señor San José, fué la Venerable Madre Ana de Jesús Núñez de Montalván y Capellán primero, el Sr. Presbítero Lic. D. Juan Ruiz Carrillo.

Entre las religiosas que murieron en el mayor estado de Santidad, se cuenta la Venerable Madre Isabel de la Encarnación Bonilla, que tomó el hábito en Marzo 25 de 1613 y falleció el último lunes de Febrero del año 1633.

El Convento de frailes Carmelitas, dedicado a Nuestra Señora de los Remedios, se fundó el 16 de Julio de 1588, contando con la ayuda más eficaz del Ilustrísimo Señor Obispo.

Tuvo como primer prior este Convento al muy virtuoso Sacerdote Fr. Pedro de San Hilarión, del que fué digno reflejo el santo Fr. Benito Morales, muerto en olor de santidad en nuestros días.

Por último, el Convento de Carmelitas en Atlixco debió también su instalación y florecencia a nuestro inmortal Obispo, celebrándose allí por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa el 21 de Octubre de 1589.

El famoso Colegio de San Luis Rey de Francia se inauguró solemnemente en el año de 1586, presidiendo el Acto el Virrey D. Alvaro Murríquez de Zúñiga, su esposa Da. Blanca de Velasco, hija del cuarto Conde de Nieva, y el Ilmo. Sr. Romano, quien bendijo el establecimiento el día dos de Febrero del mismo año.

La apertura de las Cátedras se celebró el tres de Febrero, comenzando la marcha del célebre instituto con un Rector, cinco Catedráticos y cuarenta y dos alumnos.

Nuestro Obispo desempeñó el cargo de primer Canciller en la Universidad, y en el año de 1727, se adjudicó el Colegio a los Padres Dominicos que habían fundado el Convento de los Santos Angeles.

El Seminario de San Juan fué el primer eslabón de la -

ilustre cadena de Colegios que llegó a constituir, posteriormente, el Real y Pontificio Seminario Palafoxiano, el más famoso de la Nueva España, y en el cual se formaron muy célebres notabilidades, honra de la Iglesia y las letras mexicanas.

El año de 1596, víctima de penosa enfermedad que reconoció por origen el transcurso de largos años de vigilancia y afanes apostólicos, falleció el Venerable Sr. Cura de Acatlán, Presbítero Lic. D. Juan de Larios, sacerdote ejemplar, disponiendo que se fundara un Seminario en la Capital de la Diócesis, dejando en su testamento para la erección un cuantioso legado de \$100.000.

El Ilmo. Sr. Romano, albacea de la testamentaria, llevó a feliz término esa fundación tan benéfica, en el local que ocupa actualmente el Palacio del Ejecutivo, fruto de la rapiña de nuestros liberales.

En cuanto a las parroquias, estableció la de Señor San José, y juró solemnemente al Castísimo Patriarca especial patrono contra los rayos, y secularizó esa misma, la de San Sebastián la del Santo Angel y la de la Santa Cruz, que eran las existentes en aquella época.

Habiendo recibido continuas quejas el Ilmo. Sr. Romano sobre la incompetencia de los Franciscanos en algunos lugares para la administración de los Sacramentos, solicitó del Rey que pasaran definitivamente las parroquias al servicio de Clérigos, lo cual fué otorgado por Felipe II en la Real Cédula de 1583, la cual fué recibida por la Audiencia que gobernaba a la sazón, por muerte del Virrey D. Lorenzo Suárez de

Mendoza, Conde de la Coruña.

El Colegio de Doncellas nobles debió su institución a la bula del Papa Clemente VIII, dada en Roma el 21 de Febrero de 1597, y a las apostólicas tareas del Sexto Obispo Angelopolitano.

También merecen especial mención otras dos fundaciones en las que intervino nuestro laborioso Prelado: la del Convento de Santa Bárbara, primera institución que levantaron en México los Misioneros Apostólicos de Filipinas, el día 9 de Septiembre de 1591, en el cual vivió el Proto-mártir Mexicano San Felipe de Jesús, y la del Hospital de San Roque, dedicado preferentemente a los enfermos que vinieran en las flotas españolas. En 21 de Julio de 1592 autorizó el Ilmo. Sr. Romano el establecimiento de ese hospital y de su iglesia.

Gratísima memoria dejó entre sus ovejas el preclaro Pastor, amante guardián de los intereses de esta Santa Iglesia, cuyas rentas aumentó considerablemente, y Padre de los indios, a quienes prodigó dulces consuelos y frecuentes limosnas.

Durante su gobierno ejemplar fueron de Puebla a la Corte Española, con objeto de suplicar al Rey alcanzara de la Sede Apostólica indulgencias y jubileos para esta Diócesi, los nobles caballeros D. Diego Téllez, D. Zacarías Santiago, D. Antonio de Cuevara y D. Pedro de Torres. Su Magestad les acogió con la más grande benevolencia, y escribió al Papa en 15 de Febrero de 1585, llegando, a obtener las gracias que le fueron pedidas.